

CAPÍTULO 8

RECONSTRUIR EL TERRITORIO DESDE LA CASA:

PROCESOS ORGANIZATIVOS DE LA
ASOCIACIÓN DE MUJERES MINERAS
AFROCOLOMBIANAS DE ZARAGOZA
(AFROMARZAL)






RECONSTRUIR EL TERRITORIO DESDE LA CASA: PROCESOS ORGANIZATIVOS DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES MINERAS AFROCOLOMBIANAS DE ZARAGOZA (AFROMARZAL)

*Rebuilding the Territory from Home:
Organizational Processes of the Association of Afro-Colombian
Women Miners of Zaragoza (AFROMARZAL)*

Mónica Fernanda Canencio Nates

Universidad del Cauca ; Miembro del Consejo Directivo de la red de investigación
Alianza Global de Ministerios e Infraestructura de Paz
✉ monicanates@unicauca.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-0156-1139>

RESUMEN

Una huella de memoria colectiva, facilita la recuperación y comprensión de los testimonios de las comunidades afectadas por diferentes conflictos, en un territorio específico. Este es el caso del corregimiento de Zaragoza, situado en el municipio de Buenaventura, departamento del Valle del Cauca, una región profundamente impactada por el conflicto social y armado. En tales contextos, las mujeres han desempeñado un rol crucial

Cómo citar / How to cite

Canencio Nates, M. F. (2024). Reconstruir el Territorio desde la Casa: Procesos Organizativos de la Asociación de Mujeres Mineras Afrocolombianas de Zaragoza (AFROMARZAL). En: Luna Nieto, A. (ed. científico). Voces de resistencia y escenarios de interpelación: pre - textos para pensar la construcción de paz. (pp. 173-196). Cali, Colombia: Fundación Universitaria de Popayán; Editorial Universidad Santiago de Cali. Doi: <https://doi.org/10.35985/9786287770218.8>

en la reconstrucción del tejido del territorio, a través de la formación de estructuras organizativas solidarias orientadas hacia el logro de un “Buen Vivir” (Walsh, 2013). Este concepto de “Buen Vivir” no solo aboga por la satisfacción de necesidades materiales, sino también por la integración de valores comunitarios y la justicia social.

Palabras claves: territorio, tejido social, conflictos, memoria colectiva y organización solidaria.

ABSTRACT

A trace of collective memory facilitates the recovery and understanding of the testimonies of communities affected by different conflicts in a specific territory. This is the case of the town of Zaragoza, located in the municipality of Buenaventura, department of Valle del Cauca, a region deeply impacted by social and armed conflict. In such contexts, women have played a crucial role in rebuilding the fabric of the territory, through the formation of supportive organizational structures oriented towards achieving a “Good Living” (Walsh, 2013). This concept of “Good Living” not only advocates for the satisfaction of material needs, but also for the integration of community values and social justice.

Keywords: territory, social fabric, conflicts, collective memory and solidarity organization.

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de sus experiencias demanda un análisis multifacético que trasciende las violencias directas y estructurales sufridas, e incluye una exploración detallada de los diversos conflictos emergentes desde los territorios. Asimismo, implica una evaluación de las estrategias desarrolladas por la comunidad para superar estos conflictos y adoptar un enfoque innovador hacia el futuro.

Este enfoque holístico permite una comprensión exhaustiva de las dinámicas socioculturales y económicas que configuran las experiencias de

las comunidades afectadas. Además, fomenta una respuesta organizativa integral que aborda tanto las dimensiones de la violencia como los desafíos subyacentes específicos de cada contexto. Las organizaciones solidarias emergentes en este proceso juegan un papel vital en la reconstrucción del territorio, valorando la resiliencia y la autonomía comunitaria.

Recorremos los valles de Zaragoza, inmersos en las microhistorias (Ginzburg, 1999) que configuran la experiencia de las mujeres afectadas por el conflicto social y armado, esto es las narraciones desde adentro del corazón del territorio (Medina, 2009). Este ejercicio investigativo nos permite no solo desentrañar los trayectos vivenciales de esta comunidad y los significados intrínsecos de sus experiencias, sino también captar sus aspiraciones y anhelos para la reconstrucción del tejido social desde sus territorios.

Mediante el proceso organizativo solidario, y fundamentados en prácticas de trabajo comunitario, nuestro objetivo es identificar los mecanismos de resiliencia y los esfuerzos de las mujeres de Zaragoza por la reconstrucción de su territorio. Este enfoque integral facilita una comprensión más profunda y matizada de las dinámicas sociales, culturales y económicas. Al promover un desarrollo desde procesos endógenos y sostenibles (Quijano, 2016), se busca abordar las necesidades y expectativas de las comunidades directamente afectadas, apoyando así la creación de un entorno social más equitativo y resiliente.

La reconstrucción de una perspectiva a partir de las historias orales proporcionadas por las voces de las mujeres pone de manifiesto las realidades vividas en sus territorios y sus esfuerzos por alcanzar un modo de vida alternativo y sostenible. En este contexto, las organizaciones solidarias juegan un papel crucial en el proceso de transformación social.

La Asociación de Mujeres Mineras Afrocolombianas de Zaragoza (Afro-marzal), es una destacada organización compuesta por mujeres mineras artesanales afrocolombianas, se erige como un ejemplo de este fenómeno. Su labor se centra en la búsqueda de la legalización de una actividad económica ancestral, enfrentando de manera proactiva los desafíos derivados del conflicto social y armado que ha afectado profundamente sus vidas, las de sus familias y la de su comunidad.

El trabajo de Afromarzal va más allá de la simple preservación de prácticas culturales; se orienta hacia la integración de estas prácticas en un marco legal que les permita prosperar en condiciones de equidad. Este esfuerzo no solo implica la defensa de sus derechos económicos, sino también la promoción de la dignificación de sus vidas a través de la comprensión de sus conocimientos y experiencias. La comprensión de los procesos de resiliencia y adaptación que han desarrollado las mujeres de Afromarzal, es fundamental para abordar la reconstrucción del territorio desde una perspectiva que respete y potencie su autonomía y capacidad de autoorganización.

Asimismo, visibilizar y analizar los procesos organizativos de Afromarzal ofrece una comprensión más amplia de cómo las iniciativas solidarias contribuyen a la reconstrucción del tejido social. Estos procesos organizativos no solo facilitan la recuperación de territorios afectados por los conflictos, sino que también proporcionan valiosas lecciones para la memoria colectiva de Colombia. Al integrar estos enfoques en las narrativas de la reconstrucción del tejido social, se promueve una visión más inclusiva y equitativa del desarrollo social, fundamentada en el reconocimiento y fortalecimiento de las capacidades de agencia desde los propios territorios.

Al integrar la memoria colectiva de Zaragoza desde la visión de las mujeres de Afromarzal, se configura un panorama integral de los desafíos y potencialidades en la reconstrucción del tejido social. Esta confluencia de experiencias permite una comprensión más profunda de las dinámicas socioculturales y económicas de los territorios afectados por los conflictos. Los relatos y prácticas de Afromarzal no solo enriquecen el análisis de estas dinámicas, sino que también proporcionan un modelo de superación y esperanza para el futuro. El estudio de este proceso organizativo revela cómo las mujeres, a través de su resistencia y capacidad de adaptación, han contribuido a la regeneración del tejido social y económico en contextos de adversidad.

Este reconocimiento es crucial para los procesos organizativos, ya que subraya la necesidad de un enfoque desde los territorios que refleje y respete las aspiraciones y necesidades de todas las comunidades implicadas. Además, al comprender y analizar estos procesos, se fomenta un desarrollo inclusivo que no solo aborda las secuelas de los conflictos, sino que tam-

bién fortalece la capacidad de las comunidades para enfrentar futuros desafíos. De este modo, el enfoque integrado en la reconstrucción del tejido social, basado en la experiencia y el liderazgo de las mujeres, se convierte en un pilar esencial.

LA CASA GRANDE: MUJERES QUE RE-TEJIERON ZARAGOZA BUENAVENTURA

Naciente en medio de la Cordillera Occidental, Zaragoza es un corregimiento del municipio de Buenaventura, bañado por las aguas del río Danubio. En el siglo XIX, estas aguas eran conocidas por su claridad, y su cauce, que desemboca en el océano Pacífico, albergaba una rica biodiversidad, proporcionando un hábitat vital para numerosas especies de aves. Sin embargo, a inicios del siglo XXI, la llegada de la ‘fiebre del oro’ y sus consecuencias han transformado radicalmente este ecosistema. En la actualidad, el río Danubio enfrenta una grave crisis ecológica debido a la minería a gran escala.

Es importante destacar que la minería es una práctica ancestral para la población afrodescendiente de la región, quien ha desarrollado técnicas tradicionales que han coexistido con el entorno natural. No obstante, la minería moderna a gran escala, caracterizada por el uso extensivo de químicos como mercurio y cianuro, ha tenido efectos devastadores sobre los ecosistemas acuáticos. Estos productos químicos, liberados durante el proceso extractivo, contaminan las aguas del río, afectando no solo la calidad del agua, sino también la salud de las especies acuáticas y la de las comunidades que dependen de este recurso vital. Este contraste entre las prácticas tradicionales y las técnicas industriales contemporáneas subraya la necesidad apremiante que las mujeres de Afromarzal ponen de manifiesto y es el encontrar soluciones sostenibles que respeten tanto el patrimonio cultural como la integridad ecológica.

Entre las sinuosas curvas de la carretera terrestre que conecta Buenaventura y Cali, en el departamento del Valle del Cauca, específicamente en la vía Córdoba-Loboguerrero, a la altura del kilómetro 9, cerca de la estación de gasolina, se erige la sede de la Junta de Acción Comunal de Zaragoza, Buenaventura. Esta construcción es el resultado del esfuerzo

colectivo de la comunidad, con una participación destacada de las mujeres de Afromarzal. La edificación de este espacio comunitario no solo representa una infraestructura física, sino que encarna la esperanza de la comunidad en varios niveles.

La casa de la Junta de Acción Comunal sirve como un refugio frente a las adversidades de la guerra y las violencias que han afectado la región. Además, se erige como un símbolo de la aspiración a ofrecer educación a las mujeres, a sus hijos e hijas, y a sus familias en general. Este centro se ha convertido así en un pilar fundamental para el desarrollo de la comunidad, al proporcionar un espacio seguro para el encuentro, la capacitación y el fortalecimiento del tejido social, contribuyendo a la construcción de un futuro más prometedor y equitativo para los habitantes de Zaragoza.

La vía Córdoba - Loboguerrero constituye el principal acceso al puerto de Buenaventura en el Valle del Cauca, y se caracteriza por la escasez de estaciones de servicio en extensos tramos de su recorrido, siendo la única cercana a Zaragoza. Este corregimiento, entre 1986 y 2012, fue escenario de intensas y devastadoras confrontaciones del conflicto social y armado colombiano.

Durante este periodo, la región experimentó una de las etapas más críticas de violencia, con numerosos jóvenes desaparecidos a manos de las fuerzas militares, que en muchos casos se transformaron en lo que actualmente se conocen como “falsos positivos”. Este término, utilizado como eufemismo, oculta la realidad de los asesinatos sistemáticos y extrajudiciales de colombianos, quienes fueron presentados falsamente como guerrilleros caídos en combate.

Las mujeres de Afromarzal, madres de Zaragoza en su mayoría, llevan consigo el dolor de la pérdida de al menos un familiar, ya sea arrancado de su hogar bajo falsas promesas, fallecido en medio del fuego cruzado, o desplazado forzosamente. No obstante, en medio de esta tragedia, emergen figuras de resiliencia y fortaleza. Estas mujeres, que resistieron la adversidad y mantuvieron viva la esperanza de que sus hijos regresarían, han continuado habitando la tierra que vio crecer a sus seres queridos.

A pesar de las pérdidas y del desarraigo, han perseverado en la construcción y mantenimiento de sus hogares, cultivando la tierra y cosechando los frutos de su labor. En sus propias palabras, han “echado raíces” en este territorio, simbolizando una profunda conexión con la tierra y una resistencia inquebrantable frente a las adversidades del conflicto, de ahí que se construyera la casa de la Junta de Acción Comunal (JAC), al decir de Lorena Grueso, gerente de Afromarzal:

—Levantamos la casa de la Junta de Acción Comunal entre toda la comunidad, usted ve esta zona aquí no más, pero esto es de aquí pa’ bajo, de aquí hasta allá al fondo, y sin vías, aquí es pavimentado porque es la principal, pero lo demás no. Queríamos eso, un lugar central, y que la gente pudiera acceder así sea a pie, y usted dirá ¿Por qué aquí, al lado de la bomba?, pero es que aquí le pudimos hacer frente a todo, porque ¿Usted ve? Taponan aquí y Buenaventura queda incomunicada y a cada rato cogían la bomba y la explotaban, pero desde que la casa quedó aquí, podemos ver quién llega, estar pendientes, salir a ayudar en caso de algo y pues ahora, también, pensar en tener ese espacio para capacitarse, pero nos costó mucho... Llegar hasta aquí (Grueso, 2016).

Motivadas por el deseo de recuperar y revitalizar su territorio, las mujeres de Zaragoza decidieron unirse para formar una organización solidaria, inscrita dentro del tercer sector según la ley 454 de 1998. Este colectivo surgió con el propósito de fortalecer la cooperación mutua entre vecinas y amigas, estableciendo una estructura organizativa que facilitara el desarrollo de proyectos productivos conjuntos.

La creación de esta organización representó un esfuerzo colectivo para generar propuestas económicas sostenibles derivadas de sus propias labores y habilidades. La importancia de este tipo de procesos organizativos y de empoderamientos comunitarios desde las mujeres, está ampliamente documentada en el informe de la Comisión de la Verdad, en el capítulo titulado “Mi Cuerpo es la Verdad”. Este informe destaca cómo las mujeres, a través de su iniciativa solidaria, han jugado un papel crucial en la reconstrucción de su comunidad, evidenciando su capacidad para enfrentar las adversidades y transformar sus realidades mediante la organización y el trabajo colectivo en defensa de una vida digna (Comisión de la Verdad, 2022).

Para las mujeres de Zaragoza, el trayecto hacia el puerto de Buenaventura, a través de la vía Córdoba - Loboguerrero, encarna la memoria de sus más profundas penurias. A pesar de ser una ruta principal con la presencia constante de fuerzas militares y de seguridad pública, esta vía se convirtió en un punto estratégico de conflicto para los grupos armados ilegales. Las fuerzas insurgentes utilizaron este corredor para llevar a cabo diversos ataques y enfrentamientos, sumergiendo al pueblo en el centro de una violencia prolongada. El objetivo de estos ataques era bloquear el paso obligado entre el puerto de Buenaventura y la capital vallecaucana, con el fin de desabastecer y aislar no solo al departamento del Valle del Cauca, sino también a nivel nacional. Esta estrategia de desestabilización no solo buscaba interrumpir las rutas de suministro y comunicación, sino también ejercer un control sobre el territorio, lo cual profundizó el impacto del conflicto en las comunidades locales y en la infraestructura crítica del país.

—Proteger este lugar nos costó muchas vidas (...) Usted ahora ve niños corriendo, nos ve caminando tranquilas en la calle, pero fue mucha resistencia de la comunidad, y siempre nos preguntan que por qué no nos fuimos, yo quisiera preguntarle a todos mejor ¿Pero... ¡pa'ónde!? ¿Pa'ónde nos íbamos? Es que aquí está todo lo que tenemos, nuestras casas, nuestros hogares, los amigos, la familia, aquí está todo lo que somos, aquí están los recuerdos de los hijos que perdimos, pa nosotras salir nunca fue una opción, y por eso nos peleamos este espacio, era todo lo que nos quedaba, primero para tener dónde reunirse, segundo tener dónde tomar decisiones y eso lo hemos hecho es con la Junta de Acción Comunal, y después porque queríamos capacitarnos, muchas aquí no tenemos sino primaria, o ningún estudio, queríamos aprender a leer, a saber cosas ¿No? Y aquí estamos, con estas cuatro paredes que nos han defendido y aquí nos quedamos (Grueso L, 2016)

Las narraciones orales de las microhistorias (Ginzburg, 1999) de las mujeres de Zaragoza, quienes vivieron las violencias de los conflictos armados, constituyen una rica fuente de conocimiento sobre sus experiencias individuales y colectivas. Escuchar estos relatos no solo contribuye a la preservación de la memoria colectiva y de los modos de resistencia (Halbwachs, 2004), sino que también permite una comprensión más profunda de cómo las estructuras de organizaciones solidarias emergieron como mecanismos de reconstrucción del tejido social desde la resiliencia y el arraigo territorial, en respuesta a las adversidades.

El verdadero ejercicio del comunicólogo en este contexto radica en la creación y mantenimiento de canales de comunicación que garanticen la visibilidad y la continuidad de las voces de quienes han sido históricamente marginados (Canencio-Nates, 2019). Es fundamental no solo recordar los eventos que ocurrieron, sino también comprender cómo las comunidades se rehicieron y adaptaron a pesar de esos eventos traumáticos (Comisión de la Verdad, 2022).

Este proceso implica reconocer y valorar las contribuciones de las personas que vivieron cada instante de conflicto, lucha y resistencia, permitiendo así una reconstrucción más completa y auténtica de la memoria colectiva. La labor comunicativa se convierte en un puente crucial para sacar del olvido las historias de resiliencia y para fomentar un entendimiento más profundo y empático de los procesos de reconstrucción comunitaria.

La “Casa Grande”, como cariñosamente la llaman doña Lorena, doña Lili y doña Ana, se erige no solo como la sede de la JAC, sino también como el corazón simbólico y material de la comunidad. Este espacio se ha convertido en un refugio y un punto de convergencia donde los lazos comunitarios, fracturados por la guerra, han sido laboriosamente reconstruidos.



A lo largo de los años, y especialmente desde el 2013, las mujeres de Zaragoza, impulsadas por la necesidad de encontrar un horizonte de esperanza en medio del conflicto, comenzaron a tejer la posibilidad de establecer una organización solidaria. Este esfuerzo organizativo no fue simplemente una respuesta a la adversidad, sino una manifestación de la capacidad de resiliencia y la voluntad colectiva de proyectar un futuro en medio de la devastación y las adversidades.

La creación de esta organización solidaria simbolizó mucho más que un acto de supervivencia; representó un proceso consciente de reconstitución del tejido social que buscó resistir y transformar las estructuras que perpetúan la vulnerabilidad y la exclusión. En este sentido, la “Casa Grande” se ha convertido en un espacio de empoderamiento donde las mujeres no solo recuperan su voz y su agencia, sino que también articulan una visión compartida de un futuro sostenible, basado en la solidaridad, el respeto mutuo y la dignidad. Este proceso de organización comunitaria, liderado por mujeres, es un testimonio del poder transformador de las redes solidarias en contextos de conflictos, y ofrece un modelo de reconstrucción social que pone en el centro la justicia y la equidad.

El valle de Zaragoza, tal como se evidenció en la ilustración 1, se encuentra surcado por las aguas del río Danubio, que se despliegan como un paisaje de exuberante fertilidad, donde el torrente caudaloso del río alimenta una tierra rica y potencialmente ideal para la agricultura. No obstante, la historia ha dejado un legado de prácticas mineras ancestrales que ha perdurado a través de los siglos. Esta herencia se manifiesta en la técnica artesanal de la extracción de oro, conocida como ‘barequeo’, que ha sido transmitida de generación en generación y que ha moldeado la identidad cultural y económica de Zaragoza.

El proceso de barequeo es un testimonio del ingenio y la adaptación de las comunidades afrodescendientes que, enfrentadas a la necesidad de subsistencia en medio de una historia de explotación, desarrollaron esta forma de minería artesanal. La técnica implica la utilización de una herramienta tradicional llamada “batea”, un recipiente circular de madera con una hendidura central, que se emplea para separar el oro de la tierra. Mediante un movimiento centrípeto constante, la tierra es lavada en las aguas del Danubio, permitiendo que el oro, debido a su mayor densidad,

se asiente en el centro de la batea, mientras que los sedimentos más ligeros son arrastrados por la corriente.

Este método no es solo una técnica extractiva, sino también una práctica cultural profundamente enraizada en los conocimientos ancestrales de la comunidad, donde la relación simbiótica con el río y la tierra se refleja en cada gesto del barequeo. La continuidad de esta tradición en Zaragoza no solo evidencia la resiliencia y la resistencia de las comunidades afrocolombianas frente a las adversidades históricas, sino que también subraya la importancia de preservar estos conocimientos ancestrales en un mundo cada vez más dominado por tecnologías extractivas destructivas. La práctica del barequeo, con su respeto inherente por los ritmos naturales y su bajo impacto ambiental, ofrece una alternativa sostenible y culturalmente significativa a los modelos industriales contemporáneos de minería, de ahí la defensa de Afromarzal por el barequeo.

El barequeo, ha demostrado ser no solo una práctica cultural sino también una fuente económica fundamental para las mujeres de la región. El oro obtenido a través de este método tradicional ha permitido a las familias abastecerse de productos agrícolas y otros bienes esenciales, creando un sustento económico sostenible en un contexto de limitadas oportunidades laborales. No obstante, la llegada de diferentes actores armados como es el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y grupos paramilitares, trajo consigo un cambio drástico en las dinámicas extractivas de la región.

Estos grupos armados introdujeron prácticas extractivistas a gran escala, desplazando y amenazando las formas tradicionales de minería sustentable que las mujeres de Zaragoza habían utilizado durante generaciones. El impacto de estas prácticas no solo alteró el equilibrio ecológico del territorio, sino que también exacerbó los conflictos sociales y económicos, imponiendo un nuevo tipo de violencia estructural sobre la comunidad. Frente a este desafío, las mujeres de Zaragoza se vieron obligadas a organizarse nuevamente, esta vez para enfrentar un segundo tipo de conflicto: el minero.

La organización colectiva de las mujeres no solo se centró en la defensa de su derecho a continuar con las prácticas ancestrales de minería, sino también en la protección del territorio y el medio ambiente, contra la

explotación desmedida que amenazaba con devastar tanto el medio ambiente como su modo de vida. Estas mujeres, a través de su organización solidaria, emergieron como guardianas de un patrimonio cultural y natural, articulando resistencias que no solo se oponen a la extracción desmedida de recursos, sino que también proponen modelos alternativos de desarrollo basados en la sostenibilidad, la justicia social, y el respeto por la naturaleza.

Hacia mediados del año 2013, la Casa Grande se convirtió en el epicentro del nacimiento de la Asociación Afromarzal. En este espacio, 28 mujeres se embarcaron en un proceso formativo de siete días que marcó el inicio de una organización solidaria con profundas raíces en la tradición y la resiliencia comunitaria. Durante este periodo, las participantes no solo se familiarizaron con la normativa que rige las Organizaciones Solidarias de Desarrollo y la Economía Solidaria, sino que también descubrieron la fortaleza que reside en la colaboración y el trabajo en red. A través del intercambio de experiencias con casos exitosos provenientes de los departamentos vecinos del Cauca y Nariño, estas mujeres comenzaron a visualizar un futuro en el que la solidaridad y el empoderamiento colectivo podrían transformar su realidad.

El ambiente en la Casa Grande se llenó de una energía creativa y reflexiva. Las ideas fluyeron libremente mientras las mujeres anotaban con esmero en sus cuadernos los conceptos y estrategias que discutían en conjunto. El proceso de aprendizaje no solo se limitó a la recepción de información; fue un diálogo constante, un tejido de saberes donde cada participante aportaba su perspectiva y enriquecía el debate.

Las preguntas, que surgieron de la necesidad de comprender y apropiarse de los conocimientos impartidos, se convirtieron en el motor que impulsó el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo. Este proceso no solo significó la adquisición de herramientas técnicas y legales para la formalización de su actividad minera, sino que también simbolizó el inicio de una transformación social y económica en la que las mujeres de Zaragoza se erigieron como protagonistas de su propio destino.

Afromarzal fue, en esencia, una respuesta organizada a las múltiples formas de opresión que habían enfrentado estas mujeres a lo largo de sus vidas.

Y la Casa Grande, fue la cristalización de ese sueño compartido: la creación de un espacio de apoyo mutuo y desarrollo sostenible que, a través de la solidaridad y el trabajo colectivo, aspirase a mejorar sus condiciones de vida, y a dignificar su labor como mineras y protectoras de su legado ancestral. Este esfuerzo organizativo, que comenzó con simples notas en un cuaderno y se fortaleció con el levantamiento de manos para preguntar, representó una de las formas más puras de resistencia y resiliencia comunitaria frente a las adversidades históricas y contemporáneas.

Tras siete intensos días de capacitación en economía solidaria, el último día culminó con la aprobación de los estatutos que formalizaron la creación de la Asociación Afromarzal. Este acto de formalización no fue solo un trámite, sino un hito simbólico en la lucha por la autonomía y el reconocimiento de las mujeres de Zaragoza, en un contexto históricamente adverso. Para doña Ana, una de las fundadoras, esta aprobación significó mucho más que la conformación de una entidad jurídica; representó la materialización de un sueño colectivo, un precedente en la construcción de un modelo organizativo basado en la solidaridad, la economía justa y la preservación de saberes ancestrales

—Empezar es muy berraco, el primer día ¿vio cómo llegó la gente? Como incrédula, como que nos van a robar, es que ya ha pasado, vienen, prometen, eso dicen, mejor dicho ¿qué no dicen? Y cogen se van con los testimonios, las fotos, los vídeos y a ver ¿o'nde los vuelve a ver uno? ¡Eso es un robo! Porque luego uno ni sabe qué hace con eso, por eso es que la gente llega así, pero al día siguiente como con curiosidad la Casa se llenó, uno vio a todas las que invitamos aquí, con sus hijos, y la so'presa fue mayor cuando las vimos participando y exponiendo (...).

—Esperamos mucho para llegar a ver esto, tener estas hojas en las manos es una esperanza de que lo podemos hacer (Grueso A, 2013).

Para el proceso de inscripción y legalización de una asociación o entidad similar en el ámbito de la economía solidaria, se sigue una ruta de trabajo cuidadosamente estructurada, con etapas que se desarrollan en cada uno de los siete días de trabajo. En el primer día, se realiza un acto de profundo reconocimiento y agradecimiento a la comunidad por su largo y arduo camino de resiliencia y resistencia. Este momento es crucial, ya que establece un fundamento sólido para la reconstrucción del tejido

social, la promoción de la solidaridad, y la búsqueda de la reconciliación en el contexto comunitario.

En los días siguientes, la ruta a seguir se despliega de la siguiente manera:

Tabla 1.

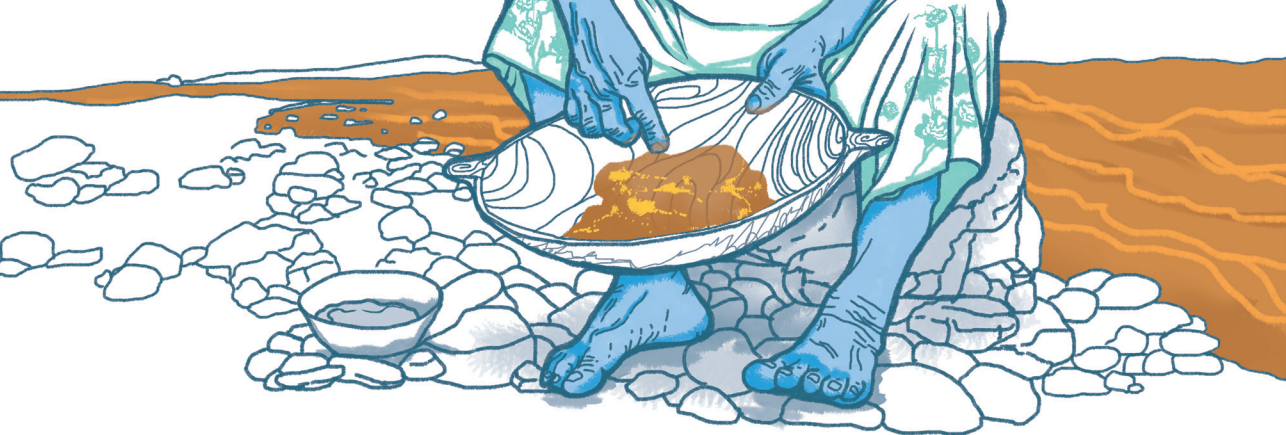
Categorías de Trabajo por Cada una de las Jornadas de Capacitación para las Organizaciones Solidarias

Día	Categoría	Descripción
1	Bases de las organizaciones solidarias del desarrollo y de las organizaciones de economía solidaria	Fundamentos y principios que rigen la creación y funcionamiento de organizaciones solidarias, enfocadas en el desarrollo sostenible y la economía justa. Estas bases incluyen valores como la cooperación, la equidad, la autogestión, y la solidaridad.
2	Normatividad y rutas de acceso	Conjunto de leyes, reglamentos, y políticas públicas que regulan las organizaciones solidarias y las guían en su formalización y operación. Las rutas de acceso comprenden los pasos necesarios para la legalización y reconocimiento oficial, así como los mecanismos para acceder a beneficios estatales o de otras entidades.
3	Tipos de organizaciones, funciones, alcances, fortalezas, oportunidades y debilidades	Identificación de los diversos tipos de organizaciones solidarias (cooperativas, asociaciones, mutuales, etc.), con un análisis detallado de sus funciones principales, el alcance de su acción, sus fortalezas inherentes, oportunidades de crecimiento, y posibles debilidades. Este análisis es crucial para que cada grupo seleccione la forma organizativa más adecuada a sus necesidades y objetivos.
4	Ruta para el desarrollo empresarial	Proceso de planificación y toma de decisiones en el que la comunidad define qué actividades económicas desean desarrollar, basándose en su conocimiento ancestral y prácticas tradicionales. Se determinan tres proyectos posibles, priorizando uno para su desarrollo inicial. Este ítem es clave para asegurar la sostenibilidad y relevancia de la organización en el tiempo.

Día	Categoría	Descripción
5	Plan de negocios	Creación de un plan detallado para el proyecto principal, estableciendo objetivos, estrategias, recursos necesarios, cronogramas, y mecanismos de seguimiento. Este plan se convierte en la hoja de ruta para la implementación del proyecto, asegurando un enfoque estructurado y viable para el éxito de la iniciativa.
6	Procesos de estatutos y elección de proyectos a trabajar	Para proceder con pasos legales de formalización de la organización, es preciso redactar y aprobar los estatutos de la misma. Así mismo es menester priorizar tres proyectos con los cuales se radicarán las futuras propuestas de proyectos y dar prelación a uno de ellos. Este paso es esencial para que la organización pueda proceder a operar legalmente y acceder a beneficios y apoyos externos.

Este es el camino para fortalecer y avanzar en los procesos organizativos, un trayecto que involucra el trabajo colectivo con actores claves, en este caso las mujeres de Afromarzal, quienes comparten el anhelo de reconstruir el territorio. A través de la integración de la memoria colectiva, se configuran bases sólidas para la reconstrucción social, permitiendo que las experiencias del pasado informen y guíen las acciones presentes y futuras. Este enfoque no solo reconoce la importancia de recordar y honrar lo vivido, sino que también subraya la necesidad de transformar esas memorias en fuerza motriz para el cambio, la reconciliación y la esperanza.

Fue en este contexto que, al culminar las jornadas de trabajo, se decidió priorizar el proyecto de minería ancestral para las mujeres afrocolombianas de Zaragoza. Esta elección no solo responde a la necesidad de borrar las cicatrices de una explotación que marcó profundamente la historia de sus ancestros, sino que también busca honrar y revitalizar las prácticas ancestrales de sustento económico. Estas prácticas, lejos de ser simples técnicas de extracción, representan un vínculo profundo y respetuoso con la comunidad y con la naturaleza, una convivencia pacífica que contrasta con los modelos extractivistas depredadores.



Afromarzal, como proceso organizativo que emergió de esta comunidad, encarna la manifestación de una voluntad colectiva de transformación, enraizada en la memoria y el legado de sus antepasados. Esta organización no solo fortalece el tejido social y económico de Zaragoza, sino que también representa un modelo de resistencia y resiliencia que desafía las lógicas de explotación y violencia. A través de Afromarzal, las mujeres de Zaragoza están construyendo un futuro que respeta y preserva su identidad cultural, promoviendo un desarrollo sostenible que se alinea con sus valores comunitarios y justicia para el territorio.

Afromarzal, liderada por mujeres, se erige como un pilar esencial en la articulación de un proyecto profundamente arraigado en la memoria colectiva de la comunidad y orientado hacia un futuro libre de violencia: legalizar la minería ancestral en su territorio. Este proyecto se basa en la creación de un entorno que favorezca el desarrollo endógeno, promoviendo desde una iniciativa económica, el fortalecimiento del tejido social. Este enfoque subraya la justicia social, la equidad y el pleno reconocimiento de los derechos humanos, aspectos fundamentales para una reconstrucción integral y sostenible.

El proceso de consolidación de Afromarzal, aunque cargado de complejidades y desafíos, ofrece una oportunidad sin precedentes para reimaginar y reconfigurar los territorios desde una perspectiva que prioriza la vida, la cultura y la sostenibilidad. La implementación de este enfoque integral y comunitario abre un camino hacia la restauración del tejido social y económico. Solo mediante el fortalecimiento de proyectos solidarios liderados por mujeres y el reconocimiento de las aspiraciones de aquellos que han sido históricamente marginados y silenciados, se podrá construir una realidad que responda adecuadamente a las necesidades y esperanzas de las comunidades afectadas.

RECONOCER UN CONFLICTO OTRO: ENTRE EL CONFLICTO SOCIAL Y ARMADO Y EL CONFLICTO MINERO

El territorio es un constructo multidimensional que abarca prácticas y objetos que se pueden diferenciar y analizar en función de las vivencias de sus habitantes. Este concepto integra una serie de dimensiones —económicas, sociales, políticas y culturales— que emergen de las interacciones y experiencias de las personas dentro de una geografía específica (Sassen, 2015). El territorio no solo es un espacio físico, sino también un constructo socialmente construido que refleja la convergencia de estos diferentes espacios y sentidos, por tanto, se considera el territorio desde lo nacional, como un entramado complejo de relaciones y prácticas que se entrelazan y configuran en función de las dinámicas globales y locales. Este enfoque destaca que el territorio es tanto un espacio material como un proceso dinámico de construcción social que incorpora las diversas experiencias y aspiraciones de sus actores sociales.

En el marco de las organizaciones solidarias, el territorio se convierte en el escenario donde se manifiestan las prácticas de resistencia y de reconstrucción, especialmente en contextos postconflicto o de marginalidad. La comprensión del territorio, por ende, debe ir más allá de sus dimensiones físicas para incluir las prácticas culturales, económicas y sociales que le dan forma y significado. Este enfoque integral permite una evaluación más rica y matizada de los procesos organizativos y de las iniciativas solidarias, revelando cómo las comunidades construyen sus espacios de resiliencia y desarrollo en respuesta a desafíos históricos y contemporáneos. El territorio nacional asumido por la socióloga Sassen (2015) es:

(...) un conjunto elaborado de normas y capacidades administrativas nacional. La nueva geografía de la globalización económica y sus espacios estratégicos, es una geografía que hubo de producir, tanto en términos de las prácticas corporativas y la infraestructura técnica e institucional necesarias para ellas (pp. 340-341).

El impacto de las transformaciones económicas en Zaragoza, Buenaventura, ilustra cómo los cambios históricos y las políticas nacionales han mol-

deado profundamente las dinámicas locales. Estas transformaciones han facilitado la penetración de fenómenos como la violencia armada, la expansión de la minería extractiva y el cultivo de productos ilícitos en la región.

Estos fenómenos no deben ser interpretados como eventos aislados, sino como manifestaciones de lógicas globales que se imponen sobre espacios locales, prometiendo mejoras en la calidad de vida, pero a menudo resultando en la perpetuación de conflictos y la explotación intensiva de recursos. El proceso de inserción de estas lógicas globales en contextos locales plantea interrogantes fundamentales sobre la apropiación de estas promesas por parte de las comunidades.

Preguntas cruciales emergen en este análisis: ¿hasta qué punto las comunidades locales adoptan y adaptan estas promesas para continuar con prácticas de extracción?, ¿cómo se materializan las lógicas globales en contextos locales específicos y qué efectos tienen en la configuración de los conflictos y en el deterioro de los entornos? Para abordar estas cuestiones, es necesario comprender el “sentido subjetivo de la acción social” (Schütz, 1993, p. 17) que lleva a las comunidades a navegar por los intrincados caminos del conflicto social y armado y, además, decidir explotar sus territorios en favor de prácticas extractivas. Este enfoque permite una comprensión más profunda de cómo las dinámicas globales afectan la vida local, exacerbando conflictos entre vecinos y deteriorando los territorios y sus espacios.

Para abordar el concepto de territorio, es fundamental distinguir entre “lugar” y “espacio”. El concepto “lugar” hace referencia a áreas delimitadas, ya sea por características naturales como ríos, cordilleras y valles, o por construcciones humanas, y conlleva una dimensión de tradición y trabajo (Escobar, 2000). Por su parte, el “espacio” se configura a partir de las relaciones y prácticas de los actores locales, transformando el entorno a través de sus actividades y experiencias. En Zaragoza, el ejemplo paradigmático de este proceso es la Casa Grande de la Junta de Acción Comunal, que ejemplifica cómo el espacio local se convierte en un lugar de encuentro y reconstrucción comunitaria.

Tanto el lugar como el espacio se entrelazan para conformar el territorio, que se define por la suma de estas dimensiones. Afromarzal es producto

del trabajo colectivo y del esfuerzo procurarse un Buen Vivir o un vivir diferente al de violencia y conflictos, no solo en el contexto armado que Colombia ha experimentado durante décadas, sino también en términos de disputas territoriales y extractivistas. La Casa Grande, como punto de referencia para la organización comunitaria en Zaragoza, ilustra cómo el lugar y el espacio pueden entrelazarse en la lucha por la resiliencia y la reconstrucción en contextos de conflicto. En las siguientes secciones, se explorará cómo estos aspectos territoriales han sido moldeados y afectados por las dinámicas locales y globales, revelando las complejas interacciones entre el lugar, el espacio y los conflictos mineros.

Cuando una dimensión del territorio interfiere con otra, según Gudynas, se genera un conflicto que se manifiesta como una “dinámica de oposiciones” (Gudynas, 2014, pág. 87). Este tipo de conflicto surge de diferentes valoraciones, percepciones o significados asignados a las acciones colectivas, y se traduce en procesos de enfrentamiento que reflejan intereses contrapuestos. En el contexto de Zaragoza, los conflictos abarcan no solo dimensiones sociales y armadas, sino también aspectos mineros. Estos conflictos evidencian la complejidad de las disputas locales y sus impactos en la comunidad.

La comunidad ha desarrollado estrategias organizativas para enfrentar estos desafíos multifacéticos, que han dejado un saldo de víctimas, desplazados y personas violentadas, tanto física como sexualmente. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en particular, se han visto forzados a abandonar sus procesos educativos para involucrarse en actividades mineras ilegales.

En Zaragoza, la minería ha sido una actividad de relevancia geoestratégica durante más de quinientos años, configurando un paisaje de resistencia y adaptación en torno a la extracción de recursos minerales. Las mujeres de Zaragoza han desempeñado un papel crucial en el proceso tradicional de barequeo, utilizando las aguas del río Danubio para lavar el oro durante décadas. Sin embargo, en las últimas décadas, la situación ha cambiado drásticamente, como se explicó anteriormente, la llegada de grupos armados que han intentado controlar la extracción del mineral ha aumentado la violencia en el territorio. Estas fuerzas han introducido prácticas de minería a gran escala utilizando cianuro y mer-

curio, métodos que han tenido graves consecuencias ambientales y de salud para la comunidad local.

El impacto de estas prácticas ha sido devastador: malformaciones genéticas en los hijos e hijas de las mineras, la pérdida de vidas bajo el colapso de minas ilegales, y el desplazamiento forzado de familias que se han negado a vender sus tierras. A pesar de los esfuerzos de las mujeres para buscar protección del gobierno nacional, su situación ha sido en gran medida desamparada. La Ley 1753 de 2015, que establece tres categorías de mineros —pequeños, medianos y grandes— ha demostrado ser insuficiente para abordar las realidades complejas y específicas de los mineros artesanales y tradicionales, quienes, a pesar de su antigüedad en la actividad, han sido agrupados indistintamente bajo un mismo estándar.

La Ley 1753 de 2015, que dejó de estar en vigor en julio de 2018, resultó ser insuficiente para proporcionar el apoyo necesario y reconocer de manera adecuada las contribuciones y desafíos específicos enfrentados por las mujeres en el contexto del barequeo tradicional. Esta normativa no abordó de manera efectiva las realidades particulares de las trabajadoras mineras históricas ni las adversidades que enfrentan en un entorno caracterizado por la explotación minera intensiva y desregulada. En respuesta a la falta de reconocimiento y apoyo institucional, las mujeres de Zaragoza han optado por la conformación de una asociación, como un mecanismo para preservar y fortalecer sus prácticas ancestrales de minería artesanal.

No obstante, las mujeres de Zaragoza, al buscar la legalización de su labor minera, enfrentaron barreras significativas impuestas por el gobierno nacional, que exigía requisitos como maquinaria avanzada, licencia ambiental, registro formal, especificación del volumen anual de producción y pago de regalías. Estas condiciones, diseñadas principalmente para grandes corporaciones multinacionales, generaron una disparidad notable con respecto a los mineros a escala artesanal (DNP, 2014-2018).

En respuesta a estas dificultades, instituciones como la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (UAEOS) desempeñaron un papel crucial. La UAEOS, junto con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), proporcionaron apoyo fundamental a las mujeres de Zaragoza mediante la formación en conformación de organizaciones del sector so-

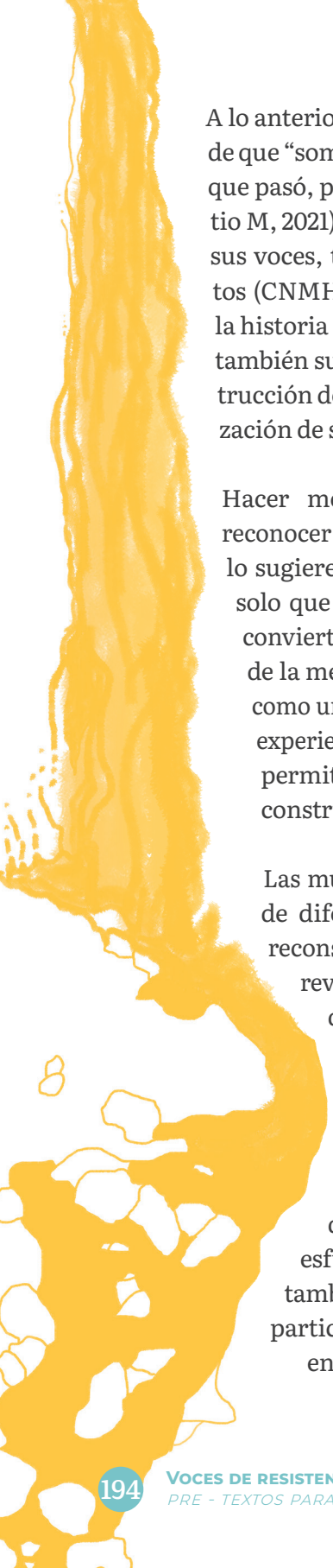
lidario y capacitación en prácticas mineras específicas. Este apoyo se fundamentó en la Ley 1454 de 2011 y la Ley 1014 de 2014, que promueven la creación y fortalecimiento de organizaciones solidarias. Además, se consideraron las normativas de protección para comunidades afrodescendientes (Ley 70 de 1993), que reconocen y protegen los derechos territoriales y culturales de estas comunidades, brindando un marco regulatorio que permitió una mayor inclusión y equidad en el proceso de legalización de la actividad minera artesanal.

Para comprender el papel crucial de la Casa Grande en la conformación de la Afromarzal, fue preciso explorar en las líneas anteriores, cómo las mujeres utilizaron este espacio para consolidar su labor en la minería artesanal. Este proceso no solo les permitió continuar con la extracción de oro y comercializarlo, sino que también facilitó la adquisición de productos agrícolas esenciales para su sustento. En este contexto, analizar la Casa Grande y su papel en la creación de la asociación representa una inmersión en la memoria colectiva. Tal análisis proporciona “una respuesta a una reflexión colectiva y crítica sobre el pasado, en especial el pasado reciente, que busca en él las raíces fundacionales de la situación que se vive en el presente” (Nates-Cruz, Velásquez y García, 2014, pág. 19).

Este enfoque permitió contextualizar las experiencias actuales dentro de una narrativa histórica más amplia, destacando cómo las mujeres de Zaragoza han reconstruido sus vidas y su comunidad mediante la organización solidaria, reflejando un esfuerzo por preservar y revitalizar sus prácticas ancestrales frente a los desafíos contemporáneos

CONCLUSIONES

El informe del Centro de Memoria Histórica plantea interrogantes fundamentales sobre la autoría de la memoria colectiva e histórica: ¿quiénes han sido los artífices de esta memoria?, ¿quiénes han desempeñado el papel de cronistas? En este contexto, se sostiene que aquellos que han estado en los márgenes, en particular las mujeres, han comenzado a reescribir la historia que han tejido, aportando nuevas perspectivas y narrativas que reflejan sus experiencias y contribuciones. Como señala Lorena “nos hemos recogido a pedazos para volvernos a pegar” (Grueso, 2016).



A lo anterior, la asociada fundadora de Afromarzal, Mercedes añade que “somos las que hemos parido con dolor y por eso nos duele lo que pasó, pero también por eso construimos algo diferente” (Guetio M, 2021). Las mujeres han organizado sus esfuerzos y levantado sus voces, tejiendo sus sentimientos, aspiraciones y conocimientos (CNMH, 2013). Este proceso de recuperación y reescritura de la historia no solo enfatiza el sufrimiento y la resistencia, sino que también subraya el papel protagónico de las mujeres en la reconstrucción de sus comunidades a través de la preservación y revitalización de sus saberes ancestrales y culturales.

Hacer memoria a partir del proceso organizativo implica reconocer que la escucha es un proceso fundamental, tal como lo sugiere Lorena Grueso “muchas veces lo que uno necesita es solo que lo escuchen” (Grueso, 2016). Este acto de escuchar se convierte en una herramienta esencial para la reconstrucción de la memoria colectiva. La narrativa testimonial se configura como un diálogo abierto y reflexivo que facilita el acercamiento a experiencias vividas de quienes están en sus propios territorios, permitiendo que sus experiencias personales contribuyan a la construcción y enriquecimiento de la memoria colectiva.

Las mujeres, exhaustas tras atravesar los devastadores efectos de diferentes conflictos, se comprometieron a la tarea de reconstruir el tejido social de su territorio. En este proceso de revitalización, propusieron el diseño y la implementación de una estructura orgánica y legalmente constituida. Con este nuevo organismo buscan facilitar la obtención y ejecución de recursos económicos provenientes del gobierno nacional, con el objetivo de poner en marcha proyectos productivos que promuevan el desarrollo sostenible y la recuperación económica de la comunidad. Esta iniciativa no solo refleja un esfuerzo por superar las secuelas de la guerra, sino que también evidencia un enfoque estratégico para asegurar la participación activa de las mujeres en la revitalización de su entorno social y económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Canencio-Nates, F. (2019). Narraciones de conflictos y extractivismos mineros, vereda El Palmar (Cauca-Colombia): perspectivas desde el territorio y la comunicación. En J. Andrade, R. Rivera, J. Gonzales, L. Naranjo, F. Parra, D. Muñoz, . . . P. Díaz, *Investigación en ciencias sociales. ensayos y resultados* (pp. 160-172). Armenia : Universidad del Quindío.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá
- Comisión de la Verdad. (2022). *Mi cuerpo es la verdad EXPERIENCIAS DE MUJERES Y PERSONAS LGBTIQ+ EN EL CONFLICTO ARMADO*. Bogotá: Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición.
- Consejo Regional Indígena del Cauca [CRIC]. (26 de Marzo de 2022). *Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía. Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Obtenido de Posesionar y Ratificar el Territorio Ancestral Sa'th Tama Kiwe Khwenxa Cxhab y Conmemorar los 98 años de Título*: <https://www.cric-colombia.org/portal/posesionar-y-ratificar-el-territorio-ancestral-sath-tama-kiwe-khwenxa-cxhab-y-conmemorar-los-98-anos-de-titulo/>
- Departamento Nacional de Planeación. Gobierno de Colombia [DNP]. (1 de Agosto de 2014-2018). *Departamento Nacional de Planeación. Gobierno de Colombia*. Recuperado el 22 de Enero de 2017, de <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND%202006-2010/Paginas/PND-2006-2010.aspx>
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En A. Escobar, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas* (págs. 68-87). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano.
- Ginzburg, C. (1999). *EL QUESO Y LOS GUSANOS. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. (F. Martín, Trad.) Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- Grueso, A. (2 de junio de 2013). Secretaría Asociación de Mujeres Mineras Afrocolombianas de Zaragoza AFROMARZAL. (F. Canencio-Nates, Entrevistador)

- Grueso, L. (22 de Agosto de 2016). Gerente Asociación de Mujeres Miness Afrocolombianas de Zaragoza, Buenaventura AFROMARSAL. (F. Canencio-Nates, Entrevistador)
- Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Revista en Ciencias Sociales*, pp. 78-90.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. (I. Sancho Arroyo, Trad.) Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Medina, C. (2009). INTRAHISTORIA, COTIDIANIDAD Y LOCALIDAD. *Revista ATENEA*, pp. 123-139. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622009000200009>
- Nates-Cruz, B., Velásquez, P., & García, M. (2014). *La territorialización de la memoria en escenas de posconflicto*. Caldas 1990 - 2015. Manizales: Matiz Taller Editorial S.A.S.
- Quijano, O. (2016). *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Sassen, S. (2015 a.). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. . Argentina: Katz Editores.
- Schütz, A. (9 de Noviembre de 1993). *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica . Recuperado el 5 de 03 de 2016, de <http://santanderdequilichao-cauca.gov.co/>
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir (re) existir y (re)vivir*. Tomo I Serie Pensamiento decolonial. Quito: Abya Yala.

